

Desayuno Calle

situación y confrontación

por Huáscar Robles y Andrea M. Bauzá

"To the outside world the consistency of architecture is a given from which you deviate at your own peril – which is ironic since it would be much better, and much more interesting for the world at large if there were more deviations."

-Rem Koolhaas

Guy Debord, relacionado a la psicogeografía, concuerda con Koolhaas en la necesaria necesidad de salir de los parámetros para mirar desde afuera el panóptico de la ciudad moderna. Debord predicaba que extraer a las personas de sus patrones les otorgaría el reconocimiento del panorama urbano en que vivían.

Ese precisamente es el epicentro de un movimiento internacional que —no tan distante del situacionismo de Debord— impulsa activar los espacios urbanos por instantes intermitentes con el propósito de extender la confraternización ciudadana más allá del *janguero* público de *wikenes* e intervenciones policíacas.

El *Desayuno Calle* (DC), nombre que adquiere la versión boricua del evento, comenzó el 15 de noviembre de 2008. Adaptada del *Permanent Breakfast* de Austria, por la arquitecta Andrea Bauzá, la idea del DC comenzó como una simple forma de reactivar los espacios urbanos con desayunos improvisados. El concepto es sencillo. Una persona invita a otra; cada una trae comida para sí misma y para compartir. El DC va por su décima edición y cada desayuno conlleva un tema de matiz político o social —trueque, reciclaje, el Caño Martín Peña— y se lleva a cabo en diversos espacios urbanos poco utilizados, o en deterioro.

La idea original austriaca comenzó el 1 de mayo de 1996. Fueron el artista Friedemann Derschmidt y sus allegados quienes desayunaron al borde de su restaurante favorito un día que este se encontraba cerrado. La mesa que pusieron, y los artistas comiendo en ella, pudieron haberse interpretado como un *performance* espontáneo que ha continuado indefinidamente hasta hoy.

Desde entonces, el concepto ha viajado por el planeta y hay desayunos públicos en Brasil, la República Checa, Dinamarca, Israel, Gran Bretaña y Palestina, por mencionar algunos países.

La arquitecta Bauzá adaptó el desayuno siguiendo las "reglas" básicas y continuando en Puerto Rico con la propuesta de inquisición a la planificación urbana.



De lo íntimo a lo público – desnudez urbana

"Permanent breakfast also means bringing this private ritual into the public and to share a part of the interior life with strangers."

-Karin Schneider, artista y participante de *Permanent Breakfast*

El *détournement* de los situacionistas reconfiguraba el espacio, la arquitectura y otros objetos para atraer atención a estos y reinterpretarlos. Bauzá acababa de llegar de la Universidad Politécnica de Barcelona y comenzó a emplear su conocimiento en creaciones de

espacios efímeros en el *Desayuno Calle*. Bauzá plantea la posibilidad de ajustar el espacio y reconfigurarlo a la necesidad del ciudadano y no de la forma opuesta. Aquí, planificación y programación adquieren un sentido inmediato relacionado a la cultura y al sujeto del espacio. Es un urbanismo instantáneo, que demuestra simultáneamente la precariedad del espacio urbano y redefine los códigos de la ciudad a través de situaciones y ocupaciones.

El primer *Desayuno Calle* se llevó a cabo en un lote vacío adyacente a la estación del tren urbano de la avenida Roosevelt. En el lugar yacían vagones industriales adornados de un proyecto de arte público que nunca ocurrió. No escapa la ironía. Los vagones tenían escritas las palabras *recicla*, *reusa* y *basura*. Allí, desayunaron unas treinta personas que documentaron el evento y escogieron como insignia la silueta de una rebanada de pan disectada por una línea entrecortada que simulaba la división de carriles —pan y calle.

"Otro propósito [del *Desayuno Calle*] es sacar a la gente de las casas", dijo Bauzá en una entrevista para la revista *Metro San Juan*. "Es un privilegio estar en una isla con clima perfecto todo el año". Y así se trasladó el rito de lo privado a lo público.

El DC nos extirpa del *espacio basura* que criticaba Koolhaas, del aire acondicionado, del *faux downtown* y del código social. En el DC se abre una larga mesa rectangular (icono de los desayunos internacionales) y se colocan los manjares. No hay código de indumentaria o intercambio de capital. Estamos en un espacio *cero* y el código responde al clima y al tema establecido de cada desayuno.

El DC, a su vez, pretende reducir la huella de carbono del ser humano. Los participantes reciben instrucciones, por *Facebook* u otros medios electrónicos, para llegar en transporte público y se promociona el *carpooling*. Los *callejeros* deben traer su desayuno en envases de plástico y sus propios utensilios, para reducir el desperdicio. La comida sobrante se comparte con vecinos y deambulantes.

El DC no sólo reta al *callejero* a respetar el entorno; lo instiga a entretenerse y crear una metamorfosis social y arquitectónica. Un ejemplo de esta sinergia fue el DC 8 que se llevó a cabo en el Caño Martín Peña. El Caño, hogar de ocho comunidades, se dio a conocer por la lucha que enfrentó con la legislatura y el gobernador Luis Fortuño el pasado mes de junio cuando estos aprobaron un proyecto que invalidaba el Fideicomiso de la Tierra del Caño Martín Peña. Este fideicomiso fue creado en septiembre de 2004, para dar tenencia de sobre 200 cuerdas de terrenos a estas comunidades, que han albergado a unas 27,000 personas por varias generaciones.

El DC 8 sirvió, precisamente, para llamar atención al espacio y al conflicto y, a su vez, dio a conocer la autogestión de estas comunidades, que han sido premiadas por diversos grupos internacionales



